

De locuciones verbales a marcadores discursivos alertadores: estudio semántico-pragmático de *vamos a ver* y *veamos a ver* y sus traducciones al francés

From Verbal Locutions to Discourse Alerting Markers: A Semantic-Pragmatic Study of vamos a ver and veamos a ver in Contrast to French voyons voir

SONIA GÓMEZ-JORDANA FERARY

Dpto. de estudios románicos, franceses, italianos y traducción
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
Ciudad Universitaria. Madrid, 28040
sgjordana@filol.ucm.es
<https://orcid.org/0000-0001-6995-8071>

RECIBIDO: 6 DE FEBRERO DE 2024
ACEPTADO: 20 DE AGOSTO DE 2024

Resumen: El objetivo de nuestro artículo es aportar un análisis semántico-pragmático de dos marcadores españoles formados con el infinitivo del verbo *ver* –*veamos a ver* y *vamos a ver*–. Gracias al estudio semántico-pragmático de *veamos a ver* y de *vamos a ver* en diacronía –desde el siglo xv hasta el siglo xxi– nos acercaremos al sentido de lo que hoy en día se ha convertido en dos marcadores discursivos que sirven para detener la argumentación del interlocutor o del propio locutor. El estudio de ejemplos en contexto y las propiedades atribuidas a las dos locuciones permiten distinguir valores precisos de *vamos a ver* y de *veamos a ver*. Dicho estudio semántico-pragmático será puesto en contraste con un estudio previo sobre el marcador francés *voyons voir*, comprobando si este podría corresponder a la traducción de los marcadores españoles.

Palabras clave: Marcadores discursivos. *Ver*. Semántica. Pragmática.

Abstract: The aim of our paper is to provide a semantic-pragmatic analysis of two Spanish markers formed with the infinitive of the verb *ver* –*veamos a ver* and *vamos a ver*–. Thanks to the semantic-pragmatic study of *veamos a ver* and *vamos a ver* in diachrony –from the 15th to the 21st Century– we will approach the meaning of what nowadays have become two discursive markers that serve to stop the argumentation of the interlocutor or the speaker himself. The study of examples in context and the properties attributed to the two locutions allow us to distinguish precise values of *vamos a ver* and *veamos a ver*. This semantic-pragmatic study will be contrasted with a previous study on the French marker *voyons voir*, checking whether it could correspond to the translation of those Spanish markers.

Keywords: Discourse Markers. *Ver*. Semantics. Pragmatics.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de investigación PID2020-113017GB-I00 «Enunciación y pragmática histórica del francés», financiado por el *Ministerio de Ciencia e Innovación*.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Gómez-Jordana Ferary, Sonia. 2025. «De locuciones verbales a marcadores discursivos alertadores: estudio semántico-pragmático de *vamos a ver* y *veamos a ver* y sus traducciones al francés». *Rilce* 41.1: 39-69. DOI: <https://doi.org/10.15581/008.41.1.39-69>

Después de haber abordado, en anteriores trabajos, el estudio del marcador francés *voyons voir* (véase Gómez-Jordana 2022) desde un punto de vista diacrónico y semántico, estudiaremos lo que podrían ser sus equivalentes en español: *vamos a ver* y el menos corriente, aunque sí empleado y presente en los corpus, *veamos a ver*. No debemos olvidar tampoco la variante *veremos a ver*, sobre la cual no trabajaremos aquí. Como en el caso de *voyons voir*, *veamos a ver* y *vamos a ver* son perífrasis verbales formadas con el infinitivo del verbo *ver*. La primera de ellas, *veamos a ver* está formada por el imperativo del verbo *ver* seguida del infinitivo. En el segundo caso se trata de una perífrasis de futuro próximo.

Dentro de la amplia bibliografía sobre marcadores del discurso y más particularmente de marcadores formados a partir de la raíz del verbo *ver*, son pocos los estudios que tratan de estas perífrasis verbales. Se han publicado varios estudios sobre *a ver* –González Sanz (2017) aborda *a ver* desde un punto de vista pragmático y sintáctico, Montolío Durán (2006) analiza los valores gramaticales y pragmáticos de la locución *a ver si* y Zabalegui (2011) compara *a ver si*, *para ver si* y *por ver si* desde un punto de vista diacrónico–. Sobre *veamos a ver* no hay nada escrito y muchos locutores piensan que es una perífrasis casi inexistente. Sin embargo, al consultar los corpus nos damos cuenta de que se trata de una forma empleada desde el siglo XVI y con cierta presencia a lo largo de los siglos, incluido el XXI. En cuanto a *vamos a ver*, son varios los estudios que lo abordan en un segundo plano o con un enfoque distinto al nuestro. Así Cuenca y Marín (2000) estudian *a ver*, *mira* y *vamos a ver* en español y catalán. En su trabajo, las autoras analizan la distribución de dichos conectores –como los denominan ellas–, sus aspectos morfológicos, fonéticos y pragmáticos. Sin embargo, no realizan un análisis semántico de los mismos. Cuenca y Marín (2000, 231–32) indican que estos conectores pueden unir turnos o actos de habla. Recuerdan igualmente el valor fático de los mismos, ya que los tres servirían para «reclamar la atención del oyente». Es por esta razón por la que estos marcadores conllevan «una pausa o un corte en la comunicación en curso, con una intención a menudo argumentativa». Santos Río (2003) en su *Diccionario de partículas* aporta pistas a la hora de definir *vamos a ver*, aunque se queda bastante incompleto si pretendemos obtener una definición semántica del marcador.

Pero vamos a ver. Expresión reactiva adversativa (sutilmente argumentativa). Supone una reacción, a veces con verdadera interrupción, ante la supuesta vaguedad o confusión en lo que el interlocutor está diciendo. – [...]

... para el día de mañana. – Pero vamos a ver: tú, en realidad, ¿qué nos quieres decir con todo esto? (...)

Porque vamos a ver. Amalgama semigramaticalizada de *porque* explicativo (?por + que) y la locución apelativa *vamos a ver*.

Introduce, tras pausa bien marcada, una explicación justificativa para la tesis o propuesta que se viene defendiendo (posiblemente en todo un párrafo previo o incluso en todo el texto precedente). Lo que se da como explicación puede no tener la forma canónica de una proposición descriptiva: más bien será un encadenamiento de preguntas, respuestas y raciocinios. Puede suponer cambio de turno conversacional (...) *Porque* [causal explicativa] *vamos a ver: tú ¿cuánto ganas en el trabajo?* (Santos Río 2003, 644)

Santos Río (2003) señala aquí dos construcciones muy corrientes formadas por *pero* + *vamos a ver* y *porque* + *vamos a ver*, separándolas con valores diferentes –uno representa una expresión reactiva adversativa y el otro una explicación justificativa–. Veremos a lo largo del estudio que, en ciertas ocurrencias, *vamos a ver* –tanto en *pero vamos a ver* como en *porque vamos a ver*– comparte un mismo valor semántico. Santos Río (2003) recuerda, al igual que Cuenca y Marín (2000), la pausa o interrupción que se produce con la enunciación de *vamos a ver* e indica, en el caso de *pero vamos a ver*, la entonación descendente.

Llorente analiza diversos «organizadores de la conversación» –*bueno, pues, entonces, mira, dígame*– y entre ellos *vamos a ver*. Llorente (1996, 129) indica que *vamos a ver* en numerosas ocurrencias es empleado para avisar al interlocutor de que «se va a mantener un turno de reparación destinado a esclarecer o explicar algo insuficientemente conocido o mal interpretado por el otro». Ello explicaría, según la autora, el que *vamos a ver* sea empleado en ocasiones para emitir quejas, protestas o disconformidades que pueden afectar al interlocutor.

El único estudio monográfico sobre *vamos a ver* es el trabajo de Brenes Peña (2008), donde la autora parte de ocurrencias recopiladas en CREA entre 1995 y 2000, además de algunas transcripciones de programas televisivos. Brenes Peña, ante la variedad de ocurrencias de *vamos a ver*, sostiene que se trata de un marcador en proceso de gramaticalización por lo que es difícil poder delimitar bien sus distintas funciones.

Se trata de una unidad que aúna en su interior varias funciones, potenciadas en mayor o menor medida según el contexto comunicativo. Es decir, nos encontramos ante una fórmula que se está fijando en el sistema, de ahí que aún no tenga demasiado definidos los valores y funciones que presenta en el discurso y, fundamentalmente en la lengua oral. (Brenes Peña 2008, 81)

A pesar de esta valoración pesimista de la posibilidad de definir *vamos a ver*, Brenes Peña (2008, 85) sí propone una serie de funciones delimitadas. Recuerda, al igual que los anteriores autores, la pausa que se produce al enunciar *vamos a ver*. Según la autora esta pausa sería empleada por el locutor para ordenar sus ideas y conseguir así el «éxito comunicativo». Otro punto común a todos los valores de *vamos a ver* sería el valor apelativo y enfatizador del marcador.

Brenes Peña (2008) divide los empleos monológicos y los que implican una interacción. Estos dos empleos tendrían, según ella, valores semánticos diferentes. El primero serviría para autorregular el propio discurso o bien como conector retardatorio-continuativo o bien como conector reformulativo. Según Brenes Peña (85), en el caso de ser un conector retardatorio-continuativo, la función es la de mantener el canal comunicativo mientras el locutor organiza su mensaje. Se trataría de una pausa empleada por el locutor para retomar la palabra habiendo ordenado su pensamiento. En el caso del conector reformulativo, la función sería la de «adaptar el enunciado a la finalidad comunicativa del hablante». En las ocurrencias donde se produce una interacción, en cambio, *vamos a ver* expresa el desacuerdo en relación con la intervención anterior del interlocutor. El locutor «advierde al interlocutor que necesita reconsiderar su enunciación».

Si bien el estudio de Brenes Peña (2008) tiene el mérito de cernirse al marcador *vamos a ver* y de discernir distintas funciones, no siempre coincidimos con el análisis de la autora, principalmente en el hecho de dividir los empleos en monológicos y de interacción o dialógicos, con funciones distintas. Como lo veremos a lo largo del estudio, en las ocurrencias monológicas y en las dialógicas *vamos a ver* puede presentar un mismo esquema semántico. De hecho, muchos de los ejemplos monológicos oponen dos voces de un mismo locutor, por lo que la función de desacuerdo está presente.

En nuestro estudio aportaremos una descripción semántico-pragmática y distribucional de los marcadores *veamos a ver* y *vamos a ver* con un enfoque

diacrónico. Estudiaremos la evolución de los dos marcadores desde el siglo XV hasta hoy y, por otra parte, nos interrogaremos sobre las posibles traducciones al francés.

En cuanto al marco teórico empleado, hemos optado, como en anteriores trabajos, por enmarcar nuestro estudio en la pragmaticalización, partiendo principalmente de Dostie (2004). Existen por lo menos dos aspectos en los que gramaticalización y pragmaticalización difieren: la desemantización y la unidireccionalidad (Dostie 2004, 39-40). Cuando un término se gramaticaliza, en el marco de la gramaticalización, su complejidad disminuye. Sin embargo, las locuciones o lexemas que han sufrido un proceso de pragmaticalización contienen una gran complejidad semántica en relación con el primer valor de la locución. En *Vamos a ver el monasterio* el valor de *vamos a ver* es menos complejo que en *Vamos a ver, pero ¿de qué me estás hablando?* En segundo lugar, la unidireccionalidad no se da en todos los casos. Dostie (40) comenta casos en los que el prefijo pasa a adquirir un valor sustantival o adjetival como es el caso de *ex* en *Mi ex me dejó por una jovencita*.¹

Además, partiremos de los primeros trabajos de la argumentación en la lengua de Ducrot (1984) y de Anscombre y Ducrot (1983) para abordar la coorientación o antiorientación de los marcadores.

En cuanto al corpus, partimos principalmente de ocurrencias recogidas en las bases de datos CORPES, CORDE y CREA, restringiendo la búsqueda a contextos españoles.

VEAMOS A VER

Análisis diacrónico y distribucional

La primera ocurrencia de *veamos a ver* en los corpus data de 1554. Contamos con un corpus de 46 ocurrencias, de entre las cuales una se sitúa en el siglo XVI, dos en el XVII, veintitrés en el XIX y 20 entre los siglos XX y XXI. Salvo dos ocurrencias del XXI procedentes de Colombia, nos hemos limitado a una búsqueda de formas en España. Observamos que hoy en día en Latinoamérica *veamos a ver* es muy empleado.

1. En Gómez-Jordana 2022 explicamos los motivos por los que partimos del marco teórico de la pragmaticalización.

(1)

CADÁN – ¿Oyes, moço? Corre, corre.
Verás qu'es esto que veo,
que no sé si es el desseo
o mi hijo aquel que ves.

SERVIO – Él me parece, y lo es
o, cierto, yo devaneo.
Él es, no tomes afán.

CADÁN – Abaxa allá, vamos presto,
veamos a ver qu'es esto,
qu'este es mi hijo Cadán.

(Luis de Miranda, *Comedia pródiga*, 1554, CORDE)

A partir de su primera ocurrencia, en 1554, hasta principios del siglo XXI, *veamos a ver* consiste en una locución verbal transitiva. En todas las ocurrencias anteriores al siglo XXI, *veamos a ver* introduce un complemento de objeto directo explícito, bajo distintas estructuras:

Veamos a ver si + oración subordinada:

(2) ¿Sí? repuso con nueva aspereza; pues mientes; sé que no te sientes bien, y que se lo has dicho á sir Ralph, que está presente y no me dejará mentir. *Veamos a ver* si digo verdad o no... (Leone Leoni, *Mañanas de primavera*, 1837. Googlebooks, consultado el 2 de junio de 2022)

Veamos a ver qué / quién / en qué + oración subordinada:

(3) En seguida nos descolgamos por la ventana, y *veamos a ver* quien nos acusa, ni quien nos conoce cuando apenas nos ha visto un criado estúpido y medio vencido del sueño. (Angelón Miguel, *¡Atrás el extranjero!: novela histórica del tiempo de la Guerra de la...* 1861. Googlebooks, consultado el 2 de junio de 2022)

(4) MARÍA (corriendo apresurada): Ay Dios, qué gozo! (coge una carta que el criado le presenta)
Doña Juana: Es para ti?
María (Besando la carta). Sí, es de casa. *Veamos a ver* qué dicen de bueno; también mi hermana me habrá escrito. (Francisco Pérez

Echevarría, *Modestia y vanidad: comedia en tres actos y en verso*, 1865. Googlebooks, consultado el 2 de junio de 2022)

Veamos a ver lo que + oración subordinada:

- (5) Don Alonso conquistó la Ciudad y toda su tierra, y residía allí con su Corte; y para que no dude de este hecho el Señor Ledesma, *veamos a ver* lo que acerca de ésto dice en su conquista de España el Alcayde Abulcacin Tarif... (*Variedades de Ciencias, Literatura y Artes: Obra Periódica*, 1805. Googlebooks, consultado el 2 de junio de 2022)

Veamos a ver cómo + oración subordinada:

- (6) ¿Qué cantidad de alcohol debe tener un vino?
Aunque ya hemos dicho algo de esto para resolver esta cuestión, *veamos a ver* cómo han obrado en otras ocasiones los médicos de la marina francesa y otras comisiones científicas. (Manuel M. Corrochano Casanova, *Apuntes bromoquímicos, ó sea guía del profesor de sanidad militar y de la...* 1878. Googlebooks, consultado el 2 de junio de 2022)

Veamos a ver + sintagma nominal:

- (7) *Veamos a ver* la marcha que se sigue en la formación del personal teórico-práctico. (*Estudios forestales: colección de artículos publicados por el periódico*, 1852. Googlebooks, consultado el 2 de junio de 2022)

En el siglo XVII, encontramos una ocurrencia de *veamos a ver* en posición absoluta. Se trata de una locución verbal transitiva aunque el complemento de objeto directo está elidido (*veamos a ver qué me dice*, por ejemplo).

- (8) Lic. Señor Alcalde, no hablo mas palabra.
Alcalde. Ya está curado el Licenciado Cabra. *Sientase*
Escrevi que al que habrere en modos malos,
Pero Gil manda que lo muela à palos.
Veamos a ver.
Escr. De risa el juizio pierdo,
Alc. Y sea de locos el primer acuerdo...

(*Vencer a Marte sin Marte*. Madrid, 1681. Googlebooks, consultado el 2 de junio de 2022)

Hasta la actualidad, encontramos ocurrencias de este primer valor de *veamos a ver* en tanto que locución verbal transitiva:

- (9) (...) nos dijo: «Se trata, amigos queridos, de huevos de pava real que he hecho incubar a esa gallina. Y, por Hércules, bien me temo que tengan ya pollo dentro. No obstante, *veamos a ver* si por casualidad se pueden aún comer». (Juan Bautista Bergua, trad. de *El Satiricón* de Petronio, en *La novela romana*, 1970. Googlebooks, consultado el 2 de junio de 2022)
- (10) Misión 4: 04-06-2015.
Muy bien, se te da de cine manejar a estos bichos. *Veamos a ver* si eres capaz de diferenciar a los dinosaurios por los gruñidos que emiten.
Respuesta: 1- Tiranosaurus Rex. 2- Velociraptor. 3- Gallimimus. 4- Indominus Rex. (Campaña alternativa transmedia para la película *Jurassic World*. En J. González Fradejas, Trabajo de fin de grado, 2015. uvadoc.uva.es. Google Scholar, consultado el 2 de junio de 2022)

Veamos a ver: valor literal

En todas estas ocurrencias, desde su aparición en los corpus a mediados del siglo XVI hasta hoy en día, *veamos a ver* es una locución verbal transitiva cuyo sentido se puede parafrasear por *comprobemos*. El locutor se dispone a comprobar X de una situación S precedente. En estos dos últimos ejemplos, comprobará en un futuro inmediato si los huevos de la pava real aún se pueden comer y si el interlocutor es capaz de distinguir diferentes tipos de dinosaurios según los gruñidos que emiten.

Veamos a ver, en tanto que locución verbal transitiva, sigue existiendo hoy en día en español y posee el mismo valor que la locución verbal transitiva francesa, primer valor al que denominamos *voyons voir*₁. Se trata de una locución verbal que se puede parafrasear por *comprobemos* y que no puede ser suprimida del enunciado.

- (11) *Voyons voir*₁ *ce que nous dit cette lettre* (= Comprobemos qué nos dice esta carta).

(11') Trad. *Veamos a ver*₁ qué nos dice esta carta.

Veamos a ver: marcador del discurso

Sin embargo, en el siglo XXI, surge *veamos a ver* en tanto que marcador del discurso. Ya no se trata de una locución verbal transitiva sino de un marcador que tiene movilidad dentro del enunciado, puede ser suprimido sin que se modifique el significado del segmento introducido² y conlleva una pausa entre su enunciación y lo que sigue.

- (12) –¿Adónde se llevai a este hombre? –bramó el recién llegado.
 –A las dependencias, mi teniente coronel.
 –Por presunto sospechoso de haber chorizao una joya, mi teniente coronel.
 –¿Y a vosotros quién os ha dado permiso para responder, so capullos? *Veamos a ver*, ¿dónde coño está esa joya de los cojones?
 –Aquí, en el meñique me la había puesto, mi teniente coronel, a ver cómo me quedaba. (Eduardo Mendoza, *La aventura del tocador de señoras*. Barcelona: Seix Barral, 2001. CORPES. Consultado el 20 de junio de 2022)

En esta primera ocurrencia, *veamos a ver* va seguido de una pausa, reflejada en la coma que lo separa del elemento x que introduce. No es transitivo puesto que el segmento «¿dónde coño está esa joya de los cojones?» no es el complemento de objeto directo de *veamos a ver*. De hecho, el marcador puede suprimirse sin que se vea modificado el significado del segmento introducido. El marcador funciona como un alertador,³ llama la atención del interlocutor para enfatizar su pregunta. Hay aún huellas del sentido de la locución verbal puesto que el locutor se dispone a comprobar dónde se halla una joya.

Comprobamos el mismo funcionamiento en este otro ejemplo, también del siglo XXI.

- (13) Así pues, hemos encontrado diferentes ingredientes que configuran el tejado. Pero sigo sin saber qué es el tejado. No acabo de decan-

2. Al suprimir el marcador, el significado del segmento que era introducido por este no difiere. Ello no implica que su supresión no altere el sentido del enunciado proferido. El marcador tiene un valor semántico que influye sobre lo que introduce a nivel enunciativo. En cambio, cuando la locución verbal tiene su sentido literal –ya sea *veamos a ver* o *vamos a ver*– y no ha alcanzado el grado de marcador, la supresión no es posible. El segmento al que introduce requiere su presencia.
 3. Tomamos el término *alertador* de Blum-Kulka y otros (1989, 277): «An alerter is an element whose function is to alert the Hearer's attention to the ensuing speech act».

tarme a favor o en contra de esa última tapa. *Veamos a ver*: Si somos niños y aún no contamos con una estructura sólida, necesitamos de los demás y sin embargo no tenemos esa cubierta superior. (J. M. Cuesta Romero, *Lenguaje implícito*, 2006. ebuah.uah.es. Google-scholar, consultado el 15 de junio de 2022)

El marcador es acompañado de una pausa, marcada en este caso por los dos puntos. Este no es transitivo y puede suprimirse sin que el significado del segmento al que introduce varíe. Marca una pausa en la argumentación del locutor, llama la atención del interlocutor y se dispone a comprobar X de una situación S, en este caso entender en qué consiste «el tejado». Ya no nos encontramos frente a una locución verbal inseparable de su complemento de objeto directo: *veamos a ver si somos capaces de entender este funcionamiento*.

Aunque menos corriente que *vamos a ver*, *veamos a ver* existe en español desde mediados del siglo XVI y posee el valor semántico que ha tenido y tiene hoy en día el marcador francés *voyons voir*. Al igual que su homólogo francés, *veamos a ver* se ha pragmaticalizado, o en este caso habría que decir que está empezando a pragmaticalizarse. Así como en francés la locución verbal en tanto que marcador data del siglo XVIII –aunque fue empleado principalmente a partir del siglo XIX–, el español ha sido más lento en esta evolución y empiezan a encontrarse ocurrencias de este segundo valor desde hace unos veinte años, a comienzos de los 2000. *Veamos a ver* marcador se corresponde con lo que en francés hemos denominado *voyons voir*₂ (véase Gómez-Jordana 2022), un marcador discursivo que no es necesariamente transitivo, puede suprimirse del enunciado o ser desplazado dentro de este.

- (14) Paolo. – *Il y a beaucoup de prisonniers?*

Le geolier. – J'ai un épieur de grand chemin, un boucher qui a tué son apprenti par jalousie, deux vagabonds qui ont blasphémé notre prince, étant ivres, – voyons voir – et puis...

Paolo. – Et puis la dame. (Schwob, *Les Oeuvres complètes de Marcel Schwob*, 1867-1905. Gallica)

- (14') Trad. Paolo. – ¿Había muchos prisioneros?

El carcelero –Tengo un espía de gran recorrido, un carnicero que ha matado a su aprendiz por celos, dos vagabundos que han blasfemado contra nuestro príncipe, estando borrachos, –*veamos a ver*– y además...

Paolo –Y además la señora.

El marcador, *veamos a ver*₂, a diferencia de la locución verbal *veamos a ver*₁, deja de ser transitivo, va acompañado de una pausa y funciona como un alertador para llamar la atención del interlocutor y pedirle que se disponga a comprobar X de una situación S precedente, del mismo modo que lo hace el francés *voyons voir*₂.

VAMOS A VER

Análisis diacrónico y distribucional

La primera ocurrencia de *vamos a ver* data del siglo XV, en 1438:

- (15) Quiero yr a los perdones; quiero yr a Sant Françisco; quiero yr a misa a Santo Domingo; rrepresentación fazen de la pasyón al Carmen, *vamos a ver* el monesterio de San Agustín; ¡o qué fermoso monesterio! (Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera*, 1438. CORDE)

La locución verbal transitiva tiene un sentido literal de futuro próximo donde el locutor se dispone a ver o comprobar algo. En este caso va a ver el monasterio de San Agustín. Este valor literal será el único hasta el siglo XIX, momento en el que recogemos un primer ejemplo de *vamos a ver* en tanto que marcador del discurso. El marcador deja de ser transitivo, puede suprimirse sin que se modifique el significado del segmento al que introduce, lleva una pausa después de su enunciación, marcada por una coma o por dos puntos y funciona como un alertador. Comprobaremos que el marcador puede tener dos valores a los que llamaremos *vamos a ver*₁ y *vamos a ver*₂. La enunciación del marcador conlleva en muchas ocurrencias la explicación razonada de algo que el interlocutor no habría entendido o no aceptaría en un primer momento. De hecho, un gran número de ocurrencias están precedidas o por el conector explicativo *porque* o por el adversativo *pero* –*porque vamos a ver*; *pero vamos a ver*–, como podemos leer en el Diccionario de partículas de Santos Río (2003), donde registra y explica estas dos construcciones.

Como ya lo han indicado, entre otros Brenes Peña (2008, 77), *vamos a ver* propicia una parada en el ritmo comunicativo. Según la autora esta pausa ayuda al locutor a reorganizar sus ideas: «Su significado podría identificarse con el de ¿vamos a ver si yo me aclaro antes de empezar a hablar?». Brenes Peña sostiene que la enunciación de *vamos a ver* sirve, entre otras cosas, para rellenar huecos en el discurso:

Vamos a ver, en su uso como expresión retardataria-continuativa, también puede emplearse en interior de enunciado, rellenando las vacilaciones expresivas que surgen en la progresión del discurso, y permitiendo al hablante mantener el turno de habla, así como la atención del oyente, mientras se toma un poco de tiempo para poder buscar y alcanzar la expresión adecuada. (78-79)

Efectivamente, la enunciación de *vamos a ver* conlleva una pausa en la enunciación y funciona en tanto que alertador para llamar la atención del interlocutor. Veremos sin embargo que, a diferencia de la descripción aportada por Brenes Peña, donde separa las ocurrencias monológicas de las dialógicas creando así dos grandes valores –aquellos que sirven para autorregular el propio discurso, divididos a su vez en conectores retardatario-continuativos y conectores reformulativos, y los que son empleados para expresar el desacuerdo–, propondremos tres únicos valores. Sostenemos que *vamos a ver* conoce un primer valor literal de locución verbal transitiva. Los dos siguientes valores, *vamos a ver*₁ y *vamos a ver*₂, consisten en marcadores del discurso. *Vamos a ver*₁ introduce un elemento coorientado con el segmento anterior. *Vamos a ver*₂ introduce un segmento antiorientado con el segmento anterior atribuido a un interlocutor o a una voz o enunciador en desacuerdo con la voz del locutor. En los dos casos, el locutor marca una pausa en su enunciación después del marcador, que funciona en tanto que alertador. Si bien los alertadores suelen estar conjugados en imperativo y segunda persona –*mira, oye, di*–, nos encontramos aquí con la primera persona del plural y con un futuro próximo. Además, en los dos casos, el locutor busca que su interlocutor o que el enunciador del segmento precedente a *vamos a ver* le dé su aprobación. Espera que la reacción o respuesta del otro enunciador sea consensuada con su argumentación. Como veremos a continuación, en una gran parte de las ocurrencias, *vamos a ver* introduce una pregunta retórica o con valor retórico, donde el locutor espera la aprobación de su interlocutor.

(16) –¿Usted dice que no hay más remedio que la separación?

Hija mía, hablemos francamente, como se debe hablar con una mujer tan lista como tú, porque las tontunas que se te ocurren son resultado de tu exaltación; *vamos a ver*, para que te convenzas: ¿qué caminos se pueden seguir, qué actitud te conviene adoptar? ¿Continuar como hasta aquí?

–Imposible. (Jacinto Octavio Picón, *La honrada*, 1890. CORDE)

Vamos a ver: valor literal

Desde su primera aparición en los corpus, a mediados del siglo XV, hasta mediados del siglo XIX, *vamos a ver* tiene únicamente un valor literal. Se trata de una locución verbal transitiva, conjugada en futuro próximo, con un complemento de objeto directo explícito.

- (17) El senescal dixo:
 –Duque, *vamos a ver* a doña Oliva.
 Y dixo el duque:
 –Plázeme de buena voluntad, que yo mucho la he codiciado ver.
 (Anónimo, *Historia de Enrique fiijo de doña Oliva*, 1498. CORDE)
- (18) [...] os ruego que no nos detengamos, sino que luego *vamos a ver* a Silerio, a quien vos y yo debemos las vidas y el contento que poseemos. (M. de Cervantes, *La Galatea*, 1585. CORDE)

La locución verbal no tiene por qué aludir a la vista y el sentido de *ver* puede corresponder al de *comprobar por otros sentidos*.

- (19) Levántate de ahí; *vamos a ver* los frescos aires de la ribera, alegrarte has con tu madre. (Fernando de Rojas, *La Celestina*, 1499. CORDE)

El valor de la locución verbal transitiva con valor literal –ver con la vista o comprobar algo– se mantiene hasta hoy en día, donde convive con los valores del marcador discursivo.

- (20) Estamos la familia ilusionados con esto, *vamos a ver* cómo funciona y qué sensaciones nos da Vernel Crystals. (*Sketch Engine*, consultado el 7 de junio de 2022)

En ninguna de estas ocurrencias podría suprimirse la locución verbal, a diferencia de lo que sucede con los marcadores.

Vamos a ver₁: marcador discursivo de coorientación

La primera ocurrencia de *vamos a ver* en tanto que marcador aparece en los corpus a mediados del siglo XIX, en 1849:

- (21) Creyó Rui Pérez ver en aquellos síntomas el acceso del acostumbrado mal humor, pero todavía el contento de Ataúlfo tenía fuerza para barrer y disipar el nublado.

- Conque *vamos a ver* –prosiguió el rico-hombre rompiendo el silencio–: ¿a qué has venido aquí?
 –Vos me habéis llamado. (F. Navarro, *Doña Urraca de Castilla*, 1849. CORDE)

En esta ocurrencia *vamos a ver*, introducido por *conque*, podría suprimirse sin que se alterara el significado del diálogo.⁴ Se produce una pausa después del marcador que introduce una pregunta, lo que sucederá en gran parte de las ocurrencias del marcador.

- (22) –¡Ya lo creo! Todavía no contaba treinta años cuando me retiré del mundo y me casé con Eloísa... [¡No esperé, como Carlos V a estar lleno de reumas para abandonar los campos de batalla!...].
 –Pues *vamos a ver*: compruébenos la tesis, contándonos la derrota que precedió a su retirada [de usted a Yuste].
 –Sí, sí... ¡que la cuente! (P. de Alarcón, *Relatos*, 1852. CORDE)

Vamos a ver precedido de *pues* va acompañado de una pausa, marcada aquí por dos puntos. El marcador podría suprimirse. Aún tiene trazas del primer valor literal, dado que significa *comprobemos* (comprobemos a qué has venido aquí; comprobemos la tesis).

- (23) –Yo me enamoro muy fácilmente...
 –No es eso.
 –¿Y te pones colorado?
 –Sí; me da vergüenza, ¿qué quieres? Esto debe de ser la vejez.
 –Pero, *vamos a ver*, ¿qué sientes?
 Mesía explicó a Paco lo que sentía. (Leopoldo Alas Clarín, *La Regenta*, 1884. CORDE)

El valor del marcador *vamos a ver*₁ podría parafrasearse por *comprobemos*, *vamos a comprobar en un futuro inmediato*. Aún hay huellas del primer valor literal. En muchos casos, como en esta última ocurrencia, introduce una pregunta. Puede suprimirse sin alterar el significado del segmento introducido:

- (23') –Sí; me da vergüenza, ¿qué quieres? Esto debe de ser la vejez.
 –Pero, ¿qué sientes?

4. El diálogo sin el marcador «–¿A qué has venido aquí? –Vos me habéis llamado» no difiere en cuanto a su significado, lo cual no implica que su supresión no altere el sentido del enunciado proferido, puesto que efectivamente tiene un valor semántico que estamos estudiando en este trabajo.

El marcador por una parte aporta complicidad entre el locutor y el interlocutor. El locutor incluye a su interlocutor en el futuro inmediato, *vamos a ver juntos*. La estructura semántica del marcador podría glosarse de este modo: *interlocutor; detente y vamos a comprobar juntos X de una situación S precedente*.

La entonación de este primer valor del marcador suele ser ascendente:

Pero, vamos a ver↗, ¿qué sientes?

(24) –Pepa... ¡Pepaaaaá!

Se oyó el ¡clac! de los pies descalzos, y el juez interpeló a la fámula:

–La llave, ¿*vamos a ver*↗? ¿Dónde Judas has metido la llave? (E. Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*. 1886. CORDE)

En este ejemplo comprobamos de nuevo que el marcador acompañado de pausa e introduciendo una pregunta puede suprimirse y tiene una entonación ascendente.

(25) Abelarda estaba tan sofocada, que si no desahoga, si no abre al menos una valvulita, revienta de seguro.

–¿Y si yo te dijera... *vamos a ver* (palideciendo), si yo te dijera que no quiero a Ponce?...

–¿Tú? ¿Y es verdad?...

–¿Si yo te dijera que ni le quise jamás, ni le querré nunca?... A ver. (B. Pérez Galdós, *Miau*, 1888. CORDE)

El locutor le pide al interlocutor que detenga un momento su argumentación y que piense con él, para comprobar juntos X de la situación S precedente. S consiste en la situación sentimental de Abelarda. X consiste en: ¿cómo te voy a decir lo que te quiero decir (sobre mi situación sentimental)?

En la enunciación de *vamos a ver*₁ el segmento introducido no está anti-orientado con el segmento anterior. El locutor detiene su argumentación –o la de su interlocutor– para pedirle su atención y complicidad y añadir un nuevo argumento coorientado con lo enunciado anteriormente.

En el siguiente ejemplo,

(26) Yo nunca hago deporte, me parece absurdo. Como encima no lo necesito... Pero es que aunque lo necesitase, no lo haría. Porque *vamos a ver* ¿por qué la gente hace deporte? Yo se lo diré: porque a la gente le gusta disfrazarse. (*El club de la comedia*, Madrid, Aguilar, 2001. CREA)

el locutor detiene su argumentación, orientada hacia *hacer deporte es negativo*, para añadir un nuevo argumento, introducido por *Porque vamos a ver* que viene a intensificar la conclusión. El locutor, al detener su argumentación mediante *vamos a ver*, llama la atención de su interlocutor y le pide que reflexionen juntos. *Vamos a ver* podría glosarse por: *interlocutor; detengamos la argumentación y reflexionemos juntos para comprobar X de la situación S*. El locutor a través de *vamos a ver* intenta que la reacción o respuesta de este sea consensuada. En este caso la situación S corresponde a *el hacer deporte* y X sería *por qué la gente lo hace*. Mediante el marcador, el locutor se dispone a comprobar, con su interlocutor en tanto que cómplice, por qué la gente se dedica a hacer deporte. En el siguiente ejemplo, el funcionamiento es similar.

(27) Reacciones estúpidas ante el miedo

Qué malo es el miedo, ¿eh? Los seres humanos no estamos preparados para el miedo, no nos sabemos comportar con dignidad. No hay más que ver la cantidad de gilipollices que hacemos cuando tenemos miedo.

Porque *vamos a ver*, tú estás por la noche en la cama y oyes un ruido extraño, ¿y qué haces? ¡Te tapas con la sábana! ¡Muy bien! ¿Qué pasa, que la sábana es antibalas? ¿Que si viene un malo con un cuchillo no va a poder atravesarla, se le va a doblar la hoja? ¡Hombre, por favor! (*El club de la comedia*, Madrid, Aguilar, 2002. CREA)

En este caso el locutor ejemplifica su argumento precedente a *vamos a ver* –*la cantidad de gilipollices que hacemos cuando tenemos miedo*–. El funcionamiento semántico de *vamos a ver* es el siguiente: *interlocutor; detengamos la argumentación y reflexiona conmigo para darme tu consenso*. Comprubemos X de la situación S precedente. S corresponde aquí a los momentos en los que tenemos miedo. X consiste en los actos que hacemos en esa situación S. En este caso X es *te tapas con una sábana*. Este X ejemplifica e intensifica el segmento anterior: *lo que hacemos cuando tenemos miedo son gilipollices*. No hay antiorientación entre lo que introduce *vamos a ver* –*te tapas con una sábana*– y lo precedente –*las gilipollices que hacemos cuando tenemos miedo*–. Siguiendo los trabajos de Ducrot (1984) y de Anscombre y Ducrot (1983) sobre argumentación en la lengua, diremos que se trata de dos segmentos coorientados. La función de *vamos a ver* es la de detener la argumentación, pedir al interlocutor que reflexione junto al locutor para darle su consenso y que compruebe con él en un futuro inmediato X de la situación S precedente.

El marcador *vamos a ver*₁ aún tiene huellas del valor literal, en la medida en que el sentido de comprobación de X sigue presente. Se caracteriza por la pausa que lo sigue, marcada generalmente por coma o dos puntos, por poder suprimirse del enunciado y por la entonación generalmente ascendente:

- (27') Porque *vamos a ver*₁, tú estás por la noche en la cama y oyes un ruido extraño, ¿y qué haces?

Además, *vamos a ver*₁ está coorientado con lo que precede. Aporta un nuevo argumento que intensifica la argumentación precedente. El locutor, al enunciar *vamos a ver*₁, quiere que su interlocutor reflexione con él y que su respuesta sea consensuada: *lo que hacemos cuando tenemos miedo son gilipolleces*.

El marcador *vamos a ver*₁ es empleado para ejemplificar, para explicar –*porque vamos a ver ¿por qué la gente hace deporte?*– o para reformular:

- (28) –¿Sabe usted –dijo limpiándose una lágrima–, que hoy se quedó la llave en casa, y que habría podido escaparme si hubiera querido?
–¿Y por qué no saliste, viejecillo bobo?
–Porque no me ha dado la gana, *vamos a ver*... porque estoy aquí muy re-que-te-bien.
–¡Cosa más rara! –observó Soledad jovialmente–. Ya no quieres salir... (B. Pérez Galdós, *El terror de 1824*. 1877. CORDE)

En este caso el funcionamiento semántico es el mismo. El locutor indica a su interlocutor que detiene su argumentación y que los dos juntos van a comprobar X de una situación S precedente. S corresponde a la situación en la que el «viejecillo bobo» no ha querido salir. X, lo que van a comprobar, es cómo le dice el locutor al interlocutor el motivo por el cual no ha salido. En ese sentido podría decirse que *vamos a ver* concierne a un aspecto enunciativo. No se aplica realmente al enunciado sino a la enunciación, al modo en el que va a comunicar el motivo de su no-salida. Lo que introduce *vamos a ver* –*porque estoy aquí re-que-te-bien*– está coorientado con el segmento anterior –*no me ha dado la gana salir*–. Se trata de dos argumentos que vienen a apoyar la no-salida de casa.

- (29) A un servidor le parece profundamente inmoral y funesta nuestra pasiva aceptación de que el estado tiene derecho a todo especialmente en lo dinerario comenzando por el derecho a husmear, inmiscuirse y tener a su disposición cada segundo de nuestras vidas y de nuestros bienes. ¿Por qué? Porque, *vamos a ver*, ¿a quién le pa-

rece bien ese estado? ¿quién lo quiere? ¿quién lo necesita? (*Sketch Engine*, consultado el 7 de junio de 2022)

En este caso, el argumento introducido después de *porque, vamos a ver*, está coorientado con el argumento anterior: *es inmoral que el estado se inmiscuya en nuestra vida monetaria*. Este argumento tiende hacia la conclusión: *el estado no tiene que inmiscuirse en nuestra vida monetaria*. La pregunta *¿Por qué (el estado se inmiscuye)?* tiende igualmente hacia No tiene que inmiscuirse. Esta pregunta va seguida de otra serie de interrogaciones introducidas por el conector explicativo «Porque», seguido entre pausas marcadas por comas del marcador *vamos a ver*. El marcador puede suprimirse y el funcionamiento argumentativo del discurso no se ve modificado. Las preguntas que siguen a *porque, vamos a ver* –*¿a quién le parece bien ese estado?* etc.– están dirigidas hacia *es un mal estado, el estado no tiene que inmiscuirse*. Los argumentos que preceden y que siguen al marcador *vamos a ver*₁, están coorientados. *Vamos a ver*₁ detiene la argumentación y aporta nuevos argumentos bajo preguntas de tipo retórico. El sentido de *vamos a ver*₁ en este párrafo podría glosarse por: veamos juntos, intentemos entender juntos interlocutor y yo locutor por qué hay que aceptar este estado. Encontramos de nuevo la estructura semántica en: vamos a comprobar juntos X de una situación anterior S y para ello detengo la argumentación que había comenzado, apelo al interlocutor, a que reflexione conmigo y me dé su consenso para dar más fuerza al segundo argumento, hacia una misma conclusión r.

*Vamos a ver*₂: *marcador disentivo cooperativo*

Tomamos aquí el término propuesto por Herrero Moreno (2002, 240), en nuestro caso para hablar del valor *vamos a ver*₂ en ocurrencias como las siguientes:

- (30) –¡Pero para qué necesita mi pimpollo dos amas, Cristo, re-Cristo!
 ¡Cuatro pechos, Señor de mi vida, cuatro pechos...! ¡Y yo que no
 tuve ninguno de madre, pues me criaron con una cabra!
 –Por eso siempre tira usted al monte.
 –Pero *vamos a ver*, Crucita. Seamos justos... ¿Quién ha visto usted
 que tenga dos amas?
 –¿Que quién he visto...? Los Reyes, el Rey... (B. Pérez Galdós, *Torquemada en el purgatorio*, 1894. CORDE)

- (31) –No quiero ir a la boda. Todos se van a fijar en mi horrible corte de pelo.
 –Vamos a ver, los invitados no te van a mirar a ti. Se fijarán en los novios. (ejemplo construido)
- (32) –Pues ¿qué sucede, hija mía? –pregúntala Gedeón hecho unas mieles.
 –Que por usted salgo de esta casa, como por usted salí de la otra.
 –¡Por mí, alma de Dios!
 –Sí, señor, por usted.
 –¿Pero qué le he hecho yo a usted? *vamos a ver*.
 –Ya usted me comprende.
 –Pues no comprendo una palabra.
 –¿Qué me había hecho usted cuando la señora Braulia me difamaba?
 –Absolutamente nada, Solita; absolutamente nada... y bien a mi pesar, créalo usted. (J. M. de Pereda, *El buey suelto*, 1878. CORDE)

Nos encontramos de nuevo frente a un marcador. Ya no se trata de una locución verbal transitiva que no puede suprimirse del enunciado. En este caso el marcador es movable, puede aparecer en posición frontal, en inciso, o en posición final. Puede suprimirse del enunciado sin que se modifique el sentido del mismo. *Vamos a ver*₂ está más pragmaticalizado que *vamos a ver*₁, en la medida en que el valor literal de comprobación se va difuminando. Al enunciar *vamos a ver*₂, el locutor detiene la argumentación –o la suya propia o la de su interlocutor– para recapacitar o hacer recapacitar al interlocutor a propósito de su argumentación previa, intentando que este le dé su consenso en relación con el segundo argumento al que acompaña el marcador. Las ocurrencias se encuentran tanto en fragmentos dialógicos –donde el locutor interacciona con un interlocutor– como monológicos –donde se enfrentan dos voces o enunciadores presentados por un mismo locutor–. A diferencia de Brenes Peña (2008), no separaremos las ocurrencias dialógicas de las monológicas pues el funcionamiento semántico de *vamos a ver*₂ es el mismo en ambos casos.

En el ejemplo (30), el locutor mediante la enunciación del marcador pide a su interlocutor que detenga por un momento su argumentación y que reflexione con él para darle la razón. El locutor en un primer momento enuncia que su pimpollo no necesita dos amas, dado que por ejemplo él ni siquiera tuvo madre y fue criado por una cabra. La conclusión hacia la que va dirigida la primera intervención del locutor consiste en r: *no necesitar dos amas*. El interlocutor rebate dicha conclusión alegando que ser criado por una cabra no

es bueno. *Por eso tira siempre usted al monte* está dirigido hacia la conclusión contraria, no-r: *necesitar dos amas*. El locutor la detiene mediante un *pero, vamos a ver* seguido de una interrogación casi retórica *¿quién necesita dos amas?* Dicha interrogación tiende hacia r: *no se necesita dos amas*. El locutor aporta la interrogación de tipo retórico para apoyar su primera argumentación. La función de *vamos a ver*₂ consiste en detener la argumentación del interlocutor y pedirle su consenso ante el nuevo argumento dirigido hacia una conclusión contraria a la introducida por él. Podría glosarse en: Detente un momento y admite conmigo el argumento Y dirigido hacia la conclusión r –en este caso *no necesitar dos amas*– que va en contra de tu argumento X dirigido hacia la conclusión no-r, *necesitar dos amas*.

En el ejemplo (31), construido, un primer locutor alega un horrible corte de pelo como argumento para no asistir a una boda. El argumento X sería: *el corte de pelo* que tiende hacia una conclusión no-r: *no asistir a la boda*. El locutor de *vamos a ver* detiene esta argumentación y pide a su interlocutor que reflexione y le dé su consenso a su argumento Y: *no le van a mirar a él*, dirigido hacia la conclusión r: *asistir a la boda*.

*Vamos a ver*₂ tiene preferencia por la posición frontal introduciendo una interrogación de tipo retórico. Contamos con algunos casos, menos frecuentes, donde *vamos a ver*₂ se sitúa en posición final. En el ejemplo (32), *vamos a ver* se sitúa en posición final, apoyando el argumento introducido mediante una interrogación casi retórica: *¿pero qué le he hecho yo a usted?* Esta interrogación está dirigida hacia la conclusión r: *yo no le he hecho nada, no soy responsable de su situación*. Su interlocutor previamente ha introducido el argumento X: *por usted salgo de esta casa* dirigido hacia la conclusión no-r: *es usted culpable de mi situación*. El funcionamiento argumentativo de este fragmento sería exactamente el mismo sin la enunciación del marcador *vamos a ver*₂. La función semántica del marcador puede glosarse de la siguiente manera: Interlocutor, detente y admite conmigo el argumento Y dirigido hacia la conclusión r contraria a la conclusión no-r de tu argumento X.

Lo mismo sucede con este ejemplo:

- (33) –Seré franca contigo, querido Juanito –dijo la vieja seriamente–.
 Pues bien; te diré en resumidas cuentas que ese inglés no me gusta nada.
 –¿Pues qué has descubierto en él?
 –Me parece que no trae a tu casa buenas intenciones.
 –Mujer: ¿qué estás diciendo?

–En fin, con que no venga más está todo concluido. Mira: esos ingleses son gente muy desmoralizada. ¿No ves que casi puede decirse que no tienen religión? Yo les tengo una antipatía... He oído contar tantas atrocidades.

–Pero *vamos a ver* –dijo, cada vez más confuso, el Sr. de Gibralfaro–. ¿Qué malas intenciones puede traer ese hombre a mi casa? Rosalía... (B. Pérez Galdós, *Rosalía*, 1872. CORDE)

Un primer locutor enuncia que un hombre inglés no le gusta nada y aporta varios argumentos en esta dirección, por ejemplo *no trae a tu casa buenas intenciones*, argumento X dirigido hacia la conclusión no-r: *este inglés no debe volver a tu casa*. El locutor interrumpe la argumentación de su interlocutor mediante un *pero vamos a ver* seguido de una interrogación de tipo retórico: *pero vamos a ver ¿qué malas intenciones puede traer este hombre a mi casa?* Esta interrogación está dirigida hacia la conclusión r: *este inglés volverá a nuestra casa porque no trae ninguna mala intención*. El marcador puede suprimirse sin que se modifique en modo alguno el funcionamiento argumentativo del intercambio. La función del marcador es la de detener la argumentación de su interlocutor para hacerle entrar en razón y que le dé su consenso a un argumento Y dirigido hacia una conclusión r. De nuevo puede glosarse en: detente un momento y piensa conmigo en el argumento Y, dirigido hacia r, que va en contra de tu argumento X, dirigido hacia no-r.

Observaremos un ejemplo, algo largo, que nos permite comprobar muy bien el funcionamiento del marcador disentivo cooperativo.

- (34) Yo en este caso creo que la partitura la pone el Gobierno de Canarias, que es este estudio territorial en el ámbito de la Isla, ya que Lanzarote se debe comportar como una unidad y no fragmentada, para que ellos tomen una decisión. –¿Realmente hay signos de regresión turística en Lanzarote? Bueno, *vamos a ver*. A mí me preocupa y, de hecho, ya se lo anuncio. Entendemos que Canarias en general se está comportando muy bien este año. Tenemos un acumulado de más un 3 % en la afluencia de turismo extranjero, un acumulado de más de un 7 % positivo en lo que se refiere a turismo peninsular, eso hace que en estos momentos tengamos en Canarias más de 300 000, casi 400 000 nuevos visitantes, lo cual es muy positivo porque estamos recuperando las posiciones que teníamos en 2003 e incluso superándolas. Pero además tenemos otro dato importantísimo que nos está dando el Estado, que estamos recuperando el gasto turístico en general

y algo en destino. Son datos alentadores. Estamos recuperándonos del estancamiento que se produjo fundamentalmente en los años 2004 y 2005 que ya a finales de 2005 augurábamos en la Consejería que se estaba produciendo el proceso de recuperación. Pero Lanzarote no se está comportando de forma lineal con respecto al resto de las otras tres islas turísticas importantes en el Archipiélago, Gran Canaria, Tenerife y Fuerteventura. No sabemos qué es lo que está ocurriendo... (*Sketch Engine*, consultado el 15 de junio de 2022)

En este ejemplo, *vamos a ver* anuncia una oposición con el argumento anterior del interlocutor. Dicha oposición aparece muy tarde en el discurso del locutor, pero aparece: *Pero Lanzarote no se está comportando de forma lineal con respecto al resto de las otras tres islas turísticas*. El funcionamiento es el siguiente. Un primer locutor pone en tela de juicio la posibilidad de que las cosas vayan mal en Lanzarote, mediante la interrogación: *¿Realmente hay signos de regresión turística en Lanzarote?* Esta interrogación está dirigida argumentativamente hacia la conclusión no-r: *No, Lanzarote va muy bien*. Un segundo locutor contesta *Bueno, vamos a ver*. El marcador, precedido por *Bueno*, ya está anunciando que concede algo, pero el locutor va a oponer otro argumento más fuerte orientado hacia la conclusión contraria r: *Lanzarote no va tan bien*. El segundo locutor anuncia ya su preocupación ante la situación de la isla: *A mí me preocupa y de hecho lo anuncio*. Como en toda buena estructura concesiva, introduce en primer lugar argumentos positivos –*Canarias en general se está comportando muy bien este año*– e introduce después el conector adversativo *pero*: *Pero Lanzarote...*

Vamos a ver, presente líneas atrás, detiene la argumentación del interlocutor. El locutor le pide que reflexione con él y le dé su consenso a su argumentación concesiva, dirigida hacia la conclusión r: *Lanzarote no va bien*, conclusión contraria a la emitida por el interlocutor. En ese sentido sería un marcador disentivo cooperativo porque, mediante este, el locutor pide el consenso del interlocutor. Intenta hacer entrar en razón al interlocutor.

La entonación de *vamos a ver*₂ en todas estas ocurrencias es descendente, cuando la de *vamos a ver*₁ era ascendente. Además, el sentido de comprobación, presente en *vamos a ver*₁ se ha difuminado en este segundo marcador, donde la función coincide con lo que Herrero Moreno llama actos disentivos cooperativos.

[Estos] cumplen las funciones de dinamizar la conversación, activar la argumentación y rectificar o aclarar el discurso, ya que la ocasional disen-

sión que manifiestan [...] es un recurso utilizado momentáneamente con el único propósito de continuar la interacción y lograr finalmente el esperado consenso. (Herrero Moreno 2002, 240)

Efectivamente, *vamos a ver*, en tanto que marcador discursivo, busca el consenso de su interlocutor. Hemos indicado que *vamos a ver* tiene una preferencia por los contextos interrogativos. Oppermann-Marsaux (2016, 237), en su estudio sobre el marcador francés *dis/dites-moi*, señala que estos aparecen a menudo en intercambios que el locutor desea que sean consensuados. Añade que este deseo de consenso es notorio cuando los marcadores se encuentran en contextos interrogativos donde hay una toma de posición del locutor. Se trataría de alguna manera de una pregunta retórica. La situación es similar con *vamos a ver* que encontramos a menudo introduciendo una interrogación de tipo retórico con una clara orientación argumentativa.

Este deseo de consenso queda patente en algunas ocurrencias donde el locutor insiste para convencer a su interlocutor de que entre en razón y le dé su acuerdo. En la siguiente ocurrencia el locutor encadena *vamos a ver* con *para que te convenzas* e introduce una interrogación de tipo retórico:

- (35) –¿Y tu hijo?
 –Cuando Fernando le vea solo, le querrá.
 –O el dolor perturba tu entendimiento, o das en tonta por exceso de buena.
 –No me importa que hable usted así: usted tiene derecho para decirme todo, todo lo que quiera... Lucharé, resistiré, pasará tiempo, y, ¡quién sabe!, puede que algún día me pida perdón.
 –Lo que te pedirá, en cuanto te descuides, es dinero.
 –¿Usted dice que no hay más remedio que la separación?
 –Hija mía, hablemos francamente, como se debe hablar con una mujer tan lista como tú, porque las tontunas que se te ocurren son resultado de tu exaltación; *vamos a ver*, para que te convenzas: ¿qué caminos se pueden seguir, qué actitud te conviene adoptar? ¿Continuar como hasta aquí?
 –Imposible.
 –Sería tu martirio y tu ruina. (J. Picón, *La honrada*, 1890. CORDE)

El primer locutor busca argumentos dirigidos hacia la obtención del amor de su marido. El segundo locutor intenta convencer a su interlocutor de que la única vía posible es la separación de su marido, que no la ama. Los argumentos del

primer locutor –cuando Fernando vea a mi hijo, le querrá / puede que algún día me pida perdón– van dirigidos hacia una conclusión r: el amor de su marido. El segundo locutor opone a estos argumentos, otros dirigidos hacia la conclusión contraria. Detiene la argumentación mediante la enunciación de *vamos a ver, para que te convenzas*. Mediante el marcador, el locutor busca el consenso de su interlocutor cuya opinión es en un primer momento contraria a la suya.

Lo mismo sucede en esta otra ocurrencia, donde el locutor de *vamos a ver* busca claramente el consenso de su interlocutor.

(36) –Yo qué sé. Estuve bastante tranquila el primer día, pero después de verlo ayer, que no mejora, sólo pienso en lo peor.

–No sólo te lo van a devolver sano y salvo, sino que lo vas a tener a tu lado más que nunca, porque tendrá que cuidarse, tendrá que prescindir de tantos viajes, de tantas ausencias, de tantas obligaciones como se busca. ¿Cuánto tiempo lo has tenido contigo en los treinta y tantos años que lleváis casados? Yo diría que no llega a la mitad, entre cursos, congresos, viajes a América y, naturalmente, lo que él ha considerado su deber, gustoso deber por otra parte, con todas esas mujeres que le han ido, o le hemos ido, tensando la vida, e iluminándosela también y enriqueciéndosela. Porque *vamos a ver*, Tali, vosotros habéis constituido un matrimonio singular, de una singularidad inusitada y chocante para cualquiera que la conozca, tú lo sabes muy bien y te has sentido siempre orgullosa de ello, envanecida incluso. No seré yo quien te lo censure, porque soy tu amiga y te he querido siempre mucho y, al fin y al cabo, fui yo la primera beneficiaria de esa singularidad: a veces pienso, incluso, que la causa primera de ella.

–Piensas bien, asiente Tali que la ha estado escuchando en silencio.
(S. Gregorio, *El eje del compás*, 2002. CREA)

En este ejemplo, el locutor de *vamos a ver* presenta dos voces o enunciadores. Una voz que correspondería a Tali y que afirmaría que ella no le permitía a su marido estar con otras mujeres, dirigido hacia una conclusión no-r: *mi matrimonio es un matrimonio clásico, normal*. El locutor de *vamos a ver*, presenta una segunda voz y se opone al primer enunciador mediante el argumento Y: *vosotros habéis constituido un matrimonio singular, de una singularidad inusitada y chocante*, dirigido hacia la conclusión contraria r: *vuestro matrimonio no era clásico y normal*.

El locutor de *vamos a ver*₂ pone en escena una confrontación de su argumentación con la de un interlocutor –en las ocurrencias dialogales– o con la de un enunciador, en los casos monológicos como el siguiente. Debemos presentar de nuevo un contexto bastante amplio para entender con precisión el funcionamiento del marcador.

- (37) [...] pues Nucha no se confesaba con él; y hasta la idea de que se confesase, de ver desnuda un alma tan hermosa, le turbaba y confundía.

Muchas veces había pensado en semejante probabilidad: cualquier día era fácil que Nucha, por necesidad de desahogo y de consuelo, viniese a echarsele a los pies en el tribunal de la penitencia y a demandarle consejos, fuerza, resignación. «¿Y quién soy yo –se decía Julián– para guiar a una persona como la señorita Marcelina? Ni tengo edad, ni experiencia, ni sabiduría suficiente; y lo peor es que también me falta virtud, porque yo debía aceptar gustoso todos los padecimientos de la señorita, creer que Dios se los envía para probarla, para acrecentar sus méritos, para darle mayor cantidad de gloria en el otro mundo... y soy tan malo, tan carnal, tan ciego, tan inepto, que me paso la vida dudando de la bondad divina porque veo a esta pobre señora entre adversidades y tribulaciones pasajeras... Pues no ha de ser así, resolvía el capellán con esfuerzo. He de abrir los ojos, que para eso tengo la luz de la fe, negada a los incrédulos, a los impíos, a los que están en pecado mortal. Si la señorita me viene a pedir que le ayude a llevar la cruz, enseñémosle a que la abraze amorosamente. Es necesario que comprenda ella, y yo también, lo que significa esa cruz. Con ella se va a la felicidad única y verdadera. Por muy dichosa que fuese la señorita aquí en el mundo, *vamos a ver*, ¿cuánto tiempo y de qué manera podría serlo? Aunque su marido la... estimase como merece, y la pusiese sobre las niñas de sus ojos, ¿se libraría por eso de contrariedades, enfermedades, vejez y muerte? (E. Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*, 1886. CORDE)

En este largo fragmento, podemos apreciar cómo el capellán tiene un monólogo interior a propósito de su deber hacia la señorita Nucha. El locutor, en este caso el capellán, pone en escena dos enunciadores o voces. El primer enunciador sostendría que Nucha no debe abrazar la cruz. El capellán no es

quien para ayudarla en sus problemas vitales y matrimoniales. El locutor no da su aprobación a este primer enunciador. Pone en escena una segunda voz o enunciador según la cual el deber del capellán es el de ayudar a Nucha y enseñarle a abrazar la cruz. *Vamos a ver*₂ muestra este enfrentamiento entre las dos voces del capellán. Su función es la de detener la argumentación del locutor y hacerle entrar en razón, oponiendo con mayor fuerza los segundos argumentos a los primeros. De nuevo, *vamos a ver* introduce una interrogación *¿cuánto tiempo y de qué manera podría serlo (feliz Nucha)?* Esta pregunta está orientada hacia: *no será feliz mucho tiempo en el mundo terrenal, ha de abrazar la cruz*. Esta conclusión se opone a una primera conclusión del primer enunciador: *Nucha no ha de abrazar la cruz (no soy quién para ayudarla)*. El movimiento argumentativo de este monólogo interior sería exactamente el mismo sin el marcador. La función de este es la de detener por un instante la argumentación y apelar al interlocutor, o en este caso al primer enunciador, para que le dé su consenso al segundo enunciador que propone un argumento dirigido hacia una conclusión contraria a la emitida en primera instancia.

Por último, la disensión operada por *vamos a ver*₂ no tiene por qué producirse entre dos actos verbales. En el siguiente ejemplo, el locutor se opone no a un enunciado sino a la actitud de su interlocutor.

- (38) –¿Qué estás parolando ahí...? Mejor te fuera tener la comida lista. ¿A ver cómo nos la das corriendito? Menéate, despábilate.
 [...] Apartó la muchacha el botín a un lado, y fue colocando platos de peltre, cubiertos de antigua y maciza plata, un mollete enorme en el centro de la mesa y un jarro de vino proporcionado al pan: luego se dio prisa a revolver y destapar tarteras, y tomó del vasar una sopera magna. De nuevo la increpó airadamente el marqués.
 –¿Y los perros, *vamos a ver*? ¿Y los perros?
 Como si también los perros comprendiesen su derecho a ser atendidos antes que nadie, acudieron desde el rincón más oscuro, y olvidando el cansancio, exhalaban famélicos bostezos, meneando la cola y levantando el partido hocico. (E. Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*, 1886. CORDE)

En esta ocurrencia, el locutor se opone no a la palabra de la sirvienta –que no ha abierto la boca– sino a su actitud por no haber dado de comer a los canes. Le reprocha el no haber atendido también a los perros. El locutor enuncia dos

interrogaciones iguales ¿Y los perros?, la primera de ellas apoyada en posición final mediante el marcador *vamos a ver*. *Y los perros* es un argumento dirigido hacia la conclusión: *no estás sirviendo bien, te has olvidado de los perros*. El segundo ¿y los perros? subraya el hecho de que la sirvienta al no haber reaccionado al primer *los perros* parece no dar su acuerdo a la primera increpación. *Vamos a ver* viene a decir: tú interlocutor tendrás que estar de acuerdo conmigo en que hay que dar de comer a los perros. Hay una pausa en la argumentación. El locutor mediante el marcador dice: «Detente y reflexiona conmigo. Tú piensas interlocutor, por tu actitud –el hecho de servir a los comensales y no a los canes– que los perros no han de ser atendidos». El argumento que el locutor presenta como contrario al suyo sería la propia actitud de la sirvienta dirigida hacia la conclusión no-r: *los perros no han de ser atendidos*. La pregunta del locutor ¿y los perros? está dirigida hacia la conclusión contraria, r: *los perros han de ser atendidos por igual que nosotros*. En este sentido la oposición no se da entre actos verbales. El locutor se opone no a algo proferido por su interlocutor sino a la actitud de este por no haber servido de comer a los perros.

LAS TRADUCCIONES AL FRANCÉS DE VEAMOS A VER Y VAMOS A VER

Hemos visto que *veamos a ver* se corresponde de manera bastante fiel a la locución verbal *voyons voir* del francés. El primer valor de *veamos a ver*, desde el siglo XVI hasta hoy en día, equivale a *voyons voir*₁ con el sentido de *comprobemos* (por la vista o por otros medios).

(39) *Veamos a ver* si digo verdad o no...

(39') *Voyons voir si je dis la vérité ou pas...*

A partir de los años 2000, encontramos en los corpus *veamos a ver* en tanto que marcador del discurso. En estos casos, se traduciría igualmente por *voyons voir*. Esta vez se trata de *voyons voir*₂:

(12) ¿Y a vosotros quién os ha dado permiso para responder, so capullos? *Veamos a ver*, ¿dónde coño está esa joya de los cojones? (Eduardo Mendoza, *La aventura del tocador de señoras*. Barcelona: Seix Barral, 2001. CORPES)

(12') *Et vous, qui vous a autorisé à répondre, espèce de connards? Voyons voir, où donc est ce putain de bijou?*

Recordábamos cómo Brenes Peña (2008, 81) aludía a la dificultad de definir *vamos a ver* por la coexistencia de multitud de matices distintos. A pesar de ello, pensamos poder defender los tres valores –literal, marcador₁ coorientado y marcador₂ antiorientado–. Sin embargo, es cierto que a la hora de traducir las ocurrencias del marcador en contexto, comprobamos que según los matices de cada uno de estos valores, la traducción al francés puede variar. No parece existir una traducción estable y única para *vamos a ver*.

*Vamos a ver*₁, marcador coorientado con el segmento anterior, exige en algunas ocurrencias una respuesta del interlocutor. En este caso, se podría traducir por el francés *dis voir* que exige igualmente una reacción –verbal o no– del interlocutor (véase Gómez-Jordana 2023):

(21) Conque vamos a ver: ¿a qué has venido aquí?

(21') *Dis voir: qu'est-ce que tu es venu faire ici?*

(23) Pero vamos a ver: ¿qué sientes?

(23') *Mais dis voir: c'est quoi ce que tu ressens?*

(24) La llave, ¿*vamos a ver*? ¿Dónde Judas has metido la llave?

(24') *La clé, dis voir, où est-ce que tu as bien pu foutre la clé?*

En los contextos en los que el locutor no pregunta al interlocutor y no exige de él una reacción, sino que simplemente busca su consenso, la traducción podría corresponder a *voyons voir*:

(25) ¿Y si yo te dijera... *vamos a ver* (palideciendo), si yo te dijera que no quiero a Ponce?...

(25') *Et si je te disais, voyons voir (devenant pâle), si je te disais que je n'aime pas Ponce?*

El locutor busca las mejores palabras para expresar algo y esta búsqueda puede traducirse igualmente por *comment (te) dire*:

(28) –¿Y por qué no saliste, viejecillo bobo?

–Porque no me ha dado la gana, *vamos a ver*... porque estoy aquí muy re-que-te-bien.

(28') *Parce que je n'ai pas eu envie, comment te dire... parce que je suis ici super-méga-bien.*

En cuanto a *vamos a ver*₂ disentivo cooperativo, las traducciones podrían pasar por *attends*, *attends voir* –que marcan bien la interrupción de la argumentación anterior– o incluso por *voyons voir*.

(31) –No quiero ir a la boda. Todos se van a fijar en mi horrible corte de pelo.

–Vamos a ver, los invitados no te van a mirar a ti. Se fijarán en los novios.

(31') *Je ne veux pas aller au mariage. Tout le monde va remarquer ma terrible coupe de cheveux.*

–Attends (voir) / attends, attends, *ce n'est pas toi que les invités vont regarder.*

(33) Pero *vamos a ver* –dijo, cada vez más confuso, el Sr. de Gibralfaro–. ¿Qué malas intenciones puede traer ese hombre a mi casa?

(33') *Mais, attends –dit-il de plus en plus confus– quelles mauvaises intentions peut bien amener cet homme chez moi?*

(38) ¿Y los perros, *vamos a ver*? ¿Y los perros?

(38') *Et les chiens, voyons voir et les chiens?*

CONCLUSIÓN

Hemos analizado dos marcadores formados con el infinitivo *ver* –*veamos a ver* y *vamos a ver*– que han sufrido un proceso de pragmaticalización, donde un primer valor transitivo literal ha dado paso a dos marcadores discursivos. En los dos casos el valor literal coexiste con el de marcador.

Veamos a ver, menos corriente que *vamos a ver*, pero no por ello ausente de los corpus escritos y oralizados, posee un valor semántico muy similar al francés *voyons voir*. En cuanto a *vamos a ver*, a pesar de sus múltiples y aparentemente dispares ocurrencias, se comporta en todos los casos en tanto que alertador que viene a interrumpir la argumentación del propio locutor o de un interlocutor. En unos casos su enunciación da paso a un segmento coorientado con el anterior, en otros a un segmento antiorientado, lo que nos ha llevado a denominarlo un marcador disentivo cooperativo, en la medida en que siempre busca el consenso de la otra voz. Se confirma en todos los casos una evolución de estas locuciones verbales con un proceso de pragmaticalización que avanza más lentamente en español que en francés.

OBRAS CITADAS

Recursos en línea

- CORDE = Real Academia Española. Banco de datos [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [2 de junio de 2022].
- CORPES XXI = Real Academia Española. Banco de datos [en línea]. *Corpus del español del siglo XXI*. <<http://www.rae.es>> [20 de junio de 2022].
- CREA = Real Academia Española. Banco de datos [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [2 de junio de 2022].
- Sketch Engine. 7 y 15 de junio de 2022. <<http://www.sketchengine.eu>>.

Estudios

- Anscombre, Jean-Claude, y Oswald Ducrot. 1983. *L'argumentation dans la langue*. Bruxelles-Liège-Paris: Mardaga.
- Blum-Kulka, Shoshana, Juliane House y Gabriele Kasper, eds. 1989. *Cross-cultural Pragmatics: Request and Apologies*. Norwood, NJ: Ablex.
- Brenes Peña, Ester. 2008. «Enunciación y conexión: vamos a ver». En *Actas del 37 Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, eds. Inés Olza, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz, 75-86. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Cuenca, María Josep, y María Josep Marín. 2000. «Verbos de percepción gramaticalizados como conectores análisis contrastivo español-catalán». *Revista española de lingüística aplicada*. Vol. extra 1: 215-38.
- Dostie, Gaétane. 2004. *Pragmaticalisation & marqueurs discursifs: Analyse sémantique & traitement lexicographique*. Bruxelles: De Boeck Duculot.
- Ducrot, Oswald. 1984. *Le dire et le dit*. Paris: Les éditions de minuit.
- Gómez-Jordana, Sonia. 2022. «Voyons voir: de la locution verbale au marqueur de perception. Une locution à ne pas en croire ses yeux». *Langages* 22: 79-98.
- Gómez-Jordana, Sonia. 2023. «Dis voir: étude d'un marqueur entre le dire et le faire». En *Histoires de dire (3)*, eds. Jean-Claude Anscombre, Laurence Rouanne y Georges Kleiber, 151-69. Berne: Peter Lang.
- González Sanz, Marina. 2017. «Una aproximación pragmática y sintáctica al marcador conversacional *a ver*». *Pragmalingüística* 25: 232-48.
- Herrero Moreno, Gemma. 2002. «Los actos disintivos». *Verba* 29: 221-42.
- Llorente Arcocha, M.^a Teresa. 1996. *Organizadores de la conversación: operadores discursivos en español*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

- Montolío Durán, Estrella. 2006. «Oraciones subordinadas finales introducidas por “a ver si”: construcción gramatical y valores». En *VII Congr s de lingüística general: actes, del 18 al 21 d’abril de 2006*, 89-105. Universidad de Barcelona.
- Oppermann-Marsaux, Evelyne. 2016. «“Dis/dites-moi”, “dis/dites doc” la naissance de deux marqueurs discursifs en français (XVe-XVIIIe siècles)». En *Histoires de dire: petit glossaire des marqueurs form s sur le verbe ‘dire’*, eds. Laurence Rouanne y Jean-Claude Anscombe, 229-47. Bern: Peter Lang.
- Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de ediciones.
- Zabalegui, Nerea. 2011. «Construcciones a ver si, para ver si y por ver si». *Boletín de lingüística* 23(35-36): 171-90.